

de los propósitos.
El Danubio abraza Regensburg
con el agua
de un febrero bisiesto.
Qué convite el que acciona,
qué asomo de luz
entre el limo compacto
de su errancia.

Agua de noviembre

Antes del abrazo
con su promesa de eternidad
contemplábamos la arena
y el pez multicolor
que golpeaba
el vidrio del estanque.
¿Qué te acerca hasta aquí
cuando ya la letra
no es más que el saldo
de una claridad disipada,
el fracaso de las aguas
en la ciudad que dormita?
La mañana llegó
cargando el duelo de noviembre,
de todos los noviembre que vendrán,
de todos los noviembre que se han ido.
El búho de basalto
domina la escena
mientras yo deslizo la mano
por la pendiente del día
para sellar el pacto.